



Queridos amigos,

Esta semana nosotros, como nación, alcanzamos un punto bien triste. 500.000 de nuestra gente ha fallecido a causa del coronavirus. Esto es alrededor de la población de Atlanta, Georgia y más grande que toda la población de Miami, Florida u Omaha, Nebraska. ¡Las personalidades de la televisión han notado que esto es más que todos los que fallecieron en la Primera y Segunda Guerra Mundial y Vietnam *en total!* Pero estas son estadísticas, números que no tocan el corazón, solo la mente. Cometemos una injusticia con estas personas si nos olvidamos que son primeramente... personas.

Una transmisión de noticias, creo que fue NBC, mostró fotos de personas en columnas de 15 o más, extendiéndose a lo largo. La cámara recorrió lentamente sobre este tesoro de recuerdos. Rostros sonrientes de hombres, mujeres y niños se quedaron mirando al espectador. Ver estos rostros de personas que reían y lloraban, eran padres y cónyuges, personas amadas y queridas por aquellos que todavía permanecen, me impresionó profundamente. Fueron personas de todos los ámbitos de la vida que no cometieron ningún delito, sino que sólo tuvieron la desgracia de contagiarse con un virus. ¡Y muchos eran muy jóvenes!

Pensé, entonces, en todas las familias de esas personas que están sufriendo una pérdida. Ni siquiera podían estar al lado de su ser querido cuando pasaron de la muerte a la vida. Este río de lágrimas y tanto dolor en toda nuestra nación no se puede ignorar.

Frente a todas estas vidas humanas destruidas, podemos sentir la necesidad de encontrar a alguien a quien culpar. ¿Por qué no usaron mascarillas ni mantuvieron su distancia? ¿Por qué duró tanto tiempo para descubrir una vacuna? ¿Por qué no hicimos esto o por qué el gobierno hizo aquello? Buscamos alguna forma de aliviar nuestro dolor encontrando a alguien a quien culpar. Pero la culpa, a pesar de que nos puede hacer sentir mejor, no ayuda a los que viven. Los muertos están en las manos de Dios. Eso es lo que nosotros, como cristianos, creemos. Ellos están bien. Pero ¿nosotros, qué? Para que estas 500.000 personas no hayan muerto en vano, nosotros, los vivos, les debemos el respeto de pensar en todo lo que ha sucedido.

Se han hecho tantas afirmaciones sobre el coronavirus: no es tan grave; es un engaño; no necesitamos usar mascarillas, tu no me puedes decir que hacer, etc., etc. Desafortunadamente, en este país la verdad ha sido destruida debido a estas afirmaciones. Hemos perdido la fe en el liderazgo tanto en el mundo secular como en el mundo de la iglesia, muchos han adoptado la posición de la "verdad" que es lo que yo digo que es. Es decir, que los líderes tanto seculares como sagrados han provocado esto. Una vez más, el juego de acusaciones no nos ayuda para nada. Nosotros, como Poncio Piloto en el Evangelio de San Juan, hemos preguntado "¿La verdad? ¿Qué significa eso?" y *soy yo* quien decide qué es.

Cuando se fractura la confianza, no podemos creer lo que dice uno. Esto nos lleva a buscar personas en quien podemos confiar. Como consecuencia, las personas con las ideas más locas

han sido capaz de manipular a muchos para que acepten lo *que* dicen como la verdad mientras socavan a los médicos y científicos, y destrozan nuestra confianza en el gobierno. Sin confianza, no hay verdad y sin confianza no hay ninguna relación.

¿Ahora, hacia dónde vamos? Afirmamos ser un pueblo cristiano. Quizás primero deberíamos empezar con, escuchando al Señor.

Un poco antes de la pregunta que hizo Poncio Pilato sobre la verdad, Jesús dijo esto: *Para esto nací, para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todos los que pertenecen a la verdad, escuchan mi voz* (el énfasis es en mí). La pregunta obvia es; ¿podemos confiar en el Señor? ¿Aceptamos lo que dijo como verdad? ¿Y qué es la verdad? *Amen unos a otros como yo los he amado* (Juan 13:34).

Si el motivo de la vida de Jesús era ser un testimonio de la verdad, entonces él debería ser nuestra fuente de lo que es la verdad. Entonces, ¿qué quiso decir Jesús con "amor"? En nuestro tiempo, esa palabra tiene muchos sentidos: “*Me encanta ____*” (completa la frase) o sexualidad o amor romántico. Pero si nos fijamos en cómo *vivió* Jesús, encontramos que el “amor” por su cuenta significa enseñar a los demás el amor de Dios, la dedicación para aliviar las cargas de los demás, enfrentar la hipocresía y el poder, y morir por lo que uno cree porque la vida es más que este mundo.

Si esto es dar testimonio de la verdad, tal vez necesitemos darle más tiempo a Jesús durante esta Cuaresma. Abra su Biblia y lea el Evangelio de Marcos. Vea lo que hace y lo que dice. Luego, siéntese y piense en lo que acaba de leer. Es lo mínimo que podemos hacer para honrar a los 500.000 que han fallecido y a sus familias.

P. Dionisio